

**Selección de poemas  
de  
Odalys Leyva Rosabal**

- Del libro ***Ciudad para Giselle*** (Editorial Sanlope, Las Tunas, 2005)

**TERCERA SONATA PARA PIANO  
(OP. 10, 1798)**

**Por licencia de la magia y sus danzarines.**

Duelen mis gritos callados,  
sombra, muchacha despierta,  
animal, música muerta  
en los duendes sepultados.

Mis ruidos insospechados  
me traicionan,  
abandonan  
los adagios.  
¿Qué naufragios  
ilusionan?

Dios vacío  
soy, Beethoven.  
Canto joven  
del rocío.  
¿Por qué el frío  
de mi raza?  
¿Quién enlaza  
me calcina?  
¿Quien afina,  
me disfraza?

Al quemarme  
todo, todo,  
pierdo el modo  
de salvarme  
y escucharme.  
¿Estoy cuerdo  
o es que muerdo  
tanta rabia?  
¿Tiene savia  
el recuerdo?

- Del libro ***Meditación del cuerpo*** (Editorial Ácana, Camagüey, 2005)

## **MEMORIAS**

La ciudad tiene corazón,  
raíz que fluye a otras arterias,  
una muchacha en la música de los saltimbanquis  
y sus perros.  
Sé tu nombre ciudad.  
Muros como huesos de niños te buscan el escombros.

Candilejas que duermen para no oír al trompetista,  
a los noctámbulos descifrando tus dolores  
sin cortarse el miedo de sus culpas,  
beben noticia, polvo, polvo.

No hay vocación en tus periódicos  
para disimular la ira hacia los dioses,  
los tremendos, brutales, mitológicos.

Ciudad, larga el fósforo: el epicentro del pubis enconado  
sobre el peñasco de la risa.

Ignorar tus diluvios revela las razones de Noé tras el opio;  
escriban tus crónicas los brujos,  
consuman sus elixires de falsos evangelios:  
el fogaje que ondula es talismán de la entelequia.

Oh, ciudad sin Quijote, sin esos tinajones donde soy rocinante,  
esposa fiel del mago.

El almizcle me aleja las gaviotas, sin hablar de los orfebres laboriosos  
aquellos que tallan mis orillas.

Una ciudad es la creación del tiempo.

## **INCERTIDUMBRE**

Las grietas destejen esta quietud del aire,  
se nublan los salmos de mi piel,  
prófugo el silencio se hace oculto,  
comienzan mis cristales a descifrar la voluntad  
del tiempo,  
aparece la levedad del musgo.  
El destierro resbala donde el alma del naufrago  
perfila sus espejos,  
mis pupilas entre venas le distinguen.  
Interrogo mi carne para vestirme en ella,  
para darle al talismán de las manzanas este temblor,

no puedo declinar mi nombre, borrar el tatuaje  
debajo de los ojos.  
Un corazón le quita herrumbre al campanario  
y vierte mi sepulcro en espirales.  
¡Estas cruces no alcanzan las venas de la tierra!  
En equilibrio de crisol una semilla desfigura  
su contorno,  
qué vientos de indulgencia completan las tinieblas.  
Somos seres diurnos y nocturnos,  
es necesario adornar los senos  
hasta que los ardientes rosetones del aire  
alojen mi agonía.  
Qué desazón en el capullo de cada laberinto  
son las premoniciones que se muestran rebeldes:  
florece la miel en los insomnios.

## **LOS LÍMITES NO BUSCAN CALENDARIO**

Quejido es polvo,  
triste se ha puesto el tiempo.  
Los cisnes se fugan de la noche,  
ausencia es más que vacío,  
la prisión es de alas,  
cansancio de tantas explosiones.  
Mi residencia: la vida.  
Cuando el recuerdo no es simple,  
mis paredes no pueden evitar el frío,  
el último secreto es la pasión  
(un pecado estar solos),  
debemos abrirnos,  
los límites buscan calendarios.  
Lo frágil, doloroso también es corruptible,  
intentar el perdón con imágenes,  
desnudez, belleza en el artista.

No doy la perfección  
(mi autorretrato es el absurdo).  
La inmortalidad resbala sobre mis cruces de ceniza.

• Del libro ***Diálogo sagrado de las vírgenes*** (Editorial Ácana, 2008)

## **LA LUNA GUARDA SUS ACORDES**

En los mares del ánimo se revela el cuerpo  
transita la luz de su dolor  
para agrietar los brazos  
¿Cuál latido nos clava los jazmines,

música que antaño era un goce?

Edificamos la redondez con ataduras,  
lazo de espíritu enigmático.

Un hombre y una mujer adoran sus oposiciones,  
vitalidad que los despierta,  
sus ojos no tienen otra causa  
nada es más hermoso que excitar el beso  
con ansias primaverales de ser mujer  
que enciende candelabros  
y vibra en la oscuridad,  
satisfecha del reposo  
codicia la piel

y exhibe el dialogo sagrado,  
como ángel que florece por los frutos.  
La grandeza es que apriete los rayos de sus ganas,  
el íntimo abanico de su música.

• Del libro ***Sonetos a la Buena Muerte*** (Frente de Afirmación Hispanista de México, 2011)

## II

Debo hacerte saber mi buen Francisco  
que mi nombre no tiene cualquier rima  
y mi pluma se aferra de la cima  
sólo rima tu nombre con arisco.

Yo te reto a subir el Obelisco  
pues con fuerza mi nombre se reanima;  
ya aparté mi machete, hasta la lima,  
pero no he de lanzarme por el risco.

Trabajé con mi padre en la mañana  
sus estancias quedaron primorosas  
y al pensar en la Muerte sembré rosas.

En mi huerto no existe una manzana  
¡sí las yucas erguidas, vigorosas,  
que pueden adornar nichos de esposas!

## III

Para mí, no es el Clero Dios, ni el Mundo,  
en el Padre la luz florece austera  
y en el Hijo florece la manera  
de salvar con piedad al nauseabundo.

No es el mismo sentir, cada segundo  
Cristo salva el pecado con su espera  
y la sangre que sufre justiciera  
al madero le grita un no rotundo.

Es la Muerte una senda al Paraíso,  
o a ese mundo que suerte nos regala,  
Dios me enseña a vivir con su permiso.

Veo en la Parca el llanto del sumiso  
y en la vida los huecos de una bala:  
¡en el Juicio Final está el aviso!

#### IV

La crueldad brinda con añejo tinto,  
brindis que sólo a la tristeza iguala,  
la Muerte es un retoño junto al ala  
y no es árbol que adorne mi recinto.

Dios castiga los hombres que en el cinto  
amarran la mentira, la voz mala  
que con el tiempo y su destino cala  
las heridas de un sordo laberinto.

Yo no entiendo por qué los desalojos  
van quedando sin luz, con ironía,  
y en el hombre padece sus antojos.

Sé que tiene la Muerte diablos rojos,  
corazones que lloran su utopía  
aunque tapen mil vendas a los ojos.

#### V

Hoy ráfagas y dardos me reclaman  
y pretenden llevarme hasta la tumba  
más no puede el Demonio con la rumba  
cuando despiertas mis caderas claman.

Existen dioses que la Muerte aman  
y el subterfugio en maldiciones, zumba,  
locos, diablos que van a catacumba;  
y los humanos, por vejez, aclaman.

Yo soy la vida, desnudez del Mundo,  
la nueva estela que a Infierno seduce,  
vivo en alas que ningún ángel cruce.

Busco en la Parca legado fecundo  
hay una diosa que el negro no luce,  
por los hombres el veneno produce.

## VI

Cuando la Muerte seductora y fría  
le presenta a la vida su emboscada  
se bautiza en la esposa traicionada  
como canto que inunda su utopía.

No me voy a morir sin alegría,  
sin laúdes que asocien la manada;  
con guitarras la vela es mi coartada  
y son los himnos mi filosofía.

Somos hijos de Dios, los arlequines  
que vamos por la Muerte transitando  
y Tanatos ofrece sus maitines.

La ciudad duele por sus adoquines;  
hay brasas y dolores desde el Mando  
que calcinan de miedo a los jardines.

## VII

Oh, Malinche, en la Parca te oscureces  
la traición es la espada que convida  
con el filo se conmueve la vida  
y no podrás cambiar panes por peces.

En los ríos se acorralan los jueces,  
la mujer es un barco en embestida  
ingenua de la Muerte maldecida  
que debe de pagar por sus dobleces.

Hacia el cielo se ofrecen los rituales  
y vivir es tal vez la contradanza  
que deboca callados manantiales.

Muerte y vida en ocultos ventanales  
son los signos que muerden la esperanza  
con venablos que purgan nuestros males.

## VIII

La bruja del veneno nos escancia  
y la canción nos daña en el sagrario,  
el mártir se eterniza en el horario,  
y el águila devora la fragancia.

Hay abejas que sangran en su estancia  
sin hallar en el rezo un relicario,  
sólo el hombre se torna un incendiario  
que no afirma en la Muerte la ignorancia.

Ven arañas que por sus bocas sudan.  
La fosa tiene un rojo de cristales,  
el resplandor se muere con los males.

El pájaro y la Muerte se saludan;  
en la fosa hay presagios no virtuales,  
y adornan a los muertos madrigales.

## **IX**

Mis senos devorados por la Muerte  
como piedras que la vileza cava,  
el mundo fue testigo de la lava  
que al rebrotar humedecía la suerte.

Yo era destino, luz, suspiro fuerte,  
ese árbol que el sol radiante grava;  
tomé el vino y lloré junto a la nava  
y la paloma se quedaba inerte.

Volé a buscar el sol, mi eterna vida  
y encontré una nube florecida  
con adornos de plumas y diamantes.

Fui la sangre del pez, la maldecida  
sirena que no teme la estampida  
y ve el astro sin paz de los errantes.

## **X**

Es la Muerte una razón humana  
si un escorpión florece sin demora;  
él succiona en el jugo cada hora  
y puede ser la maldición temprana.

Un ave gira el pico en la mañana  
con el cansancio que el dolor devora  
muere la vida que cantando llora,  
una vida sin luz no es soberana.

La Buena Muerte ha de tener un santo,  
salvar de la congoja hasta al culpable,  
que en otra vida se purgue del espanto.

Como ave triste se liquida el llanto,  
el corazón ha de sufrir el sable  
que ensangrentado dilapida el canto.

## **XI**

La Muerte no es amante de odiseas  
donde la vida es más eterna, pura,  
tiene en ella su grito de aventura,  
aluvión de misterios y correas.

Vigilante se duerme en azoteas  
al enigma de maldición oscura,  
no blasfema de usar cualquier tortura,  
ni son sus hijas las más sordas reas.

Ella tiene sus uñas calcinadas  
de enfrentarse con la melancolía  
y sufrir enfrentando las redadas.

Los suicidas le ponen estocadas  
con lágrimas desde la tumba fría  
donde duermen las diosas olvidadas.

## **XII**

La Muerte se pasea en la calzada  
y vi en sus ojos un quejido triste;  
ella es muy fuerte y el dolor resiste  
cuando tierna se encuentra enamorada.

Guarda en sí su dominio, no está errada  
y ve en el hombre al más tierno alpiste;  
el Diablo es la tortura, miedo y quiste  
que nos lanza a dormir sobre la Nada.

En los que nacen ve un trabajo duro  
siente el ángel tedioso de su pecho,  
la pitonisa ofrece su conjuro.

Ella trabaja ardiente, sin apuro,  
para dormir contenta de su lecho  
y hacer saltar los vivos de su muro.



### **XIII**

No comprendo el destino del que muere,  
sólo sé que ninguno ha regresado,  
a no ser algún tierno enamorado  
que al regresar a su princesa viere.

Más espero poder ser la que infiere  
esa sombra de andar del otro lado  
y volver sin heridas al costado  
para nacer, pues, como Cristo quiere.

Tal vez sea la Muerte un tierno viaje,  
un destino suntuoso, fiel aviso  
donde invita el Infierno su viraje.

Yo me voy a marchar sin equipaje  
llevaré en mi ataúd tan sólo un friso  
para adornarle a todos mi mensaje.

### **XIV**

La Muerte coloreada es más impura  
que la mentira, la traición y el miedo,  
se disfrazan de espinas y en el ruedo  
lanza su impacto certera y segura.

En los hombres coloca la fisura  
y les brinda su ardid y su desnudo,  
ríe dichosa y apunta con el dedo  
pues sabe que su acción no tiene cura.

Se relaja saltando sobre el muro,  
no suspira, ni llora por las flores,  
en las cruces vive el goce seguro.

Yo no entiendo por qué tiene cianuro,  
—el veneno frugal de los dolores —  
que marchita los cantos del futuro.

### **XV**

En la noche de muertos se engalana  
la oscuridad y el lago se obsesiona  
con la Muerte que alegre no perdona  
al dios del tiempo que peleando gana.

Enciende cada vela en su ventana  
y el cementerio su festín cuestiona,

un muerto raudo su tumba abandona,  
ebrio de fiesta vuelve en la mañana.

Se divierten los de cualquier escaño,  
los ricos y los pobres sin tormento  
y la Parca no ordena su regaño.

Día de muertos es fiesta de antaño,  
en México se canta sin lamento  
y se disfruta hasta el otro fin de año.

## **XVI**

La Muerte en sus razones tiene brío,  
se disloca si un ser le da confianza,  
más censura la risa y la esperanza  
y descende en los huesos con el frío.

Si yo muero seré ese desafío  
que entre risas su eternidad alcanza,  
en la tierra enterraré una lanza  
y echaré mis pecados en el río.

No tendré en mi sueño alguna meta,  
ni buscaré en la noche algún culpable  
por haberme matado con su sable.

Voy a ser misteriosa, más coqueta,  
disfrutaré mi estado deseable  
aunque el Mundo locuras de mí hable.

## **XVII**

Hay velorio, los amigos comentan:  
“ella era tan buena y generosa  
que ha de volar como una mariposa.”  
En los tropiezos su fragor descuentan.

Cuando muere una gente hasta le inventan  
cualidades sublimes de una rosa;  
se convierte en el bien y hasta la fosa  
admira si los pobres se lamentan.

Para ser bueno sólo media el trazo  
de morirse y crecer como ángel tierno  
y apartar su mirada del Averno.

Si se suicida, ahorcado por un lazo  
se apartará por siempre de lo eterno,

los que se matan van para el Infierno.

### **XVIII**

Cuando me muera qué importa el destino,  
donde repose mi cuerpo sus excesos,  
en breve quedarán sólo los huesos  
como maqueta de mi desatino.

No podré disfrutar ni del buen vino,  
ni de abrazos de gusto, ni los besos;  
se perderán esos amores presos  
que en el alma marcaron mi camino.

Vivirá la poesía de mi fuente  
pues también morirá mi triste mente,  
se hallará en otro hogar mi buena musa.

Un cuerpo que al sentirla se apaciente  
y al colorear el mundo parta urgente  
con un lirismo de pasión difusa.

### **XIX**

Yo no busco a la Muerte, ni la llamo,  
es mejor que se marche de mi vida,  
que lance hacía otro sitio su estampida  
que por mi parte su piedad no aclamo.

Si de rosas me llega un bello ramo,  
nadie piense que soy ángel suicida,  
ni que dispongo urgente mi partida;  
la belleza es mi signo, lo que amo.

Una sonrisa alegre de confianza,  
de luz y bienestar, de tierno aroma,  
es lo que el ángel de mi voz alcanza.

Que se aparten las puntas de la lanza,  
es que la Muerte a mi placer no doma  
todavía guardo sueños de esperanza.

### **XX**

Un esplendor de bestias fue la fuente  
y nada dibujé en el firmamento;  
junté sierpes erguidas de tormento  
que arrastraron su toxina indulgente.

El veneno fue azul, fui la serpiente  
que apretó con su llama al juramento,  
el humo echó a volar con el lamento  
y embosqué los demonios de mi mente.

Somos seres en la sangre perdidos,  
mutilados del hombre y su ignorancia,  
quedamos en el odio sumergidos.

La Muerte perturbó nuevos latidos  
y fallecí sin flores, ni elegancia,  
mis afectos lloraron florecidos.

## **XXI**

La precaria razón de la existencia  
ve en los gatos su aullar más florecido,  
son siete vidas del urgente aullido  
donde el miedo es oculta transparencia.

Siete vidas para purgar la ausencia  
y obtener los halcones de su nido,  
no morir es un acto del descuido,  
aferrarse al dolor de la impaciencia.

Cada grito es un halo lastimero,  
una cópula ardiente lastimada  
donde al morir más vive el desespero.

Una gata se muere con el fiero  
abrazar de la carne en dentellada  
y la fosa es placer, santo agujero.

## **XXII**

La Muerte tiene su penumbra sana,  
claroscuros de fiero laberinto,  
que nos lleva a dormir en el instinto  
y más tarde robarnos la manzana.

Soy la Eva que goza y que desgrana  
sobre el Mundo los goces del recinto,  
este pecado no se queda extinto  
pues el goce prospera en la manzana.

El principio es mi suerte, mi abandono,  
mi serpiente sublime y seductora  
que me invita al placer sin más demora.

Di la Muerte a los seres, fallé al trono  
y Dios me castigó, rompió la flora  
del jardín bendecido que ahora llora.

### **XXIII**

Apocalipsis: marioneta fría,  
vindicación de Dios a condenados,  
los pecadores parecen marginados  
y clavan en el mundo su ironía.

El morir oscurece la utopía,  
los ojos como piedra desterrados  
y un maldito cantar de los letrados  
donde lengua y dolor son la porfía.

Apocalipsis: grito que disloca  
el desastre se torna indeseable,  
a los creyentes su mirada toca.

He visto a un muerto renacer del sable,  
a los jinetes como furia loca  
con las plagas de incesto detestable.

### **XXIV**

No gusto padecer de oscura pena,  
prefiero morir antes que apagarme,  
le pido a Dios que mi destino arme  
y que me ponga una mejor condena.

Yo respeto a la Muerte que envenena  
y esa abertura no es disfraz de amarme,  
y para mí es mejor vivir, quedarme,  
más sin arrastres, ni torpe cadena.

Yo gozo el mundo de tierna salud,  
y los cantos sublimes de cigarras;  
de la Muerte no quiero las amarras.

Prefiero los quejidos de un laúd  
que me lleve por fiestas y por farras  
con el llanto de amor de las guitarras.

### **XXV**

Entre amigos la Muerte es puro ruego

entre poetas viene en la sonrisa,  
cuando el muerto se quita la camisa  
es que regresa fingiendo su apego.

Yo pretendo vivir y apenas llego  
a nacer de pasión, de suave brisa,  
cuando el vivir tiene su parte lisa  
y arrugada la frente lo que niego.

Es que quiero vivir feliz del canto  
y morirme de ganas por mi hombre,  
apartar la mentira y el quebranto.

Permanecer distinta con mi nombre  
de diferente luz pero sin llanto  
donde la Parca mi viudez no asombre.

## **XXVI**

Del otro lado de la Muerte hay manos  
que aprietan ferozmente la semilla  
con sigilo no van a la otra orilla  
y reniegan de artífices mundanos.

Calaveras de muertos muy arcanos,  
se conserva tan sólo la estatuilla  
y la Muerte los tiene en la mirilla  
si despiertan y bailan soberanos.

Lo todo se ve con su pasión de fiera,  
no respeta en los vivos sus placeres  
cuando locos transgreden su frontera.

La guadaña su incendio desespera,  
hace ver con tortura sus poderes  
y se desboca en inusual manera.

## **XXVII**

La Parca en los umbrales se desliza,  
de ataúdes construye el mobiliario;  
y los muertos son ese fabulario  
misterioso que el Diablo economiza.

Hay en lo alto un cadáver, paganiza  
con fantasmas ofrece su bestiario  
y se aferra del burdo escapulario  
mientras la transición obstaculiza.

Una fiesta de muertos se contenta  
y al bailar mueven brazos y anaqueles  
al que en silencio su eclosión descuenta.

Una fiesta de muertos se impacienta,  
si el Tequila no reina en los planteles  
donde el occiso su licor lamenta.

## XXVIII

A Francisco Henríquez

Un viejo aguanta la Muerte con fuerza  
y dice que es el dueño de su vida,  
se desviste ante el Mundo de suicida  
y con tormento por ella se esfuerza.

Cuando canta su grito se refuerza  
en los ríos —su Muerte florecida —,  
él increpa el dolor de la partida  
y al que en silencio su pasión ejerza.

Es el dueño de todo su destino,  
de sus huesos calientes sobre el lecho  
que aún arrastra hacia el medio del camino.

Se ha marchado este poeta peregrino  
con la Patria colgándole del pecho  
pero siendo el artífice más fino.

## XXIX

No me importa morir si Dios lo manda  
si decide que el tiempo ya es muy largo  
y que debo callar mi trago amargo  
si el beodo mis alquimias desanda.

Un velorio en mis cantos llueve y anda  
tormentoso de fuego, sin embargo  
me obsesiona nacer de ese letargo  
donde la Muerte en mi preludio escanda.

Yo prefiero vivir, nadie lo dude,  
más no temo a la Muerte y su ternura  
primavera es mi nombre que supura.

Va hacia la cima, su pasión sacude,  
estoy lista a vivir sin amargura,

darle al tiempo mi carne y su tersura.

### **XXX**

#### **A Francisco Henríquez**

Cuando muera dedícame un soneto  
y no sientas, dolor, pena o quebranto,  
pues ya descansaré en el camposanto,  
yo pondré en mi memoria un amuleto.

El tránsito a la Parca siempre veto  
y descubro un camino con espanto  
yo no quiero morir, ni ver un santo  
ordenando mi pobre parapeto.

Si pretendes un trote originario  
y andar antes que yo las catacumbas,  
escribelo con tiempo, en buen horario.

Que aunque a muchos parezca estrafalario  
saldrán alegres muertos de otras tumbas  
para leer el poema de mi osario.

### **XXXI**

Nadie me diga a cuál Muerte persigo,  
no quiero ser la virgen maltratada  
que ante los dioses va a ser sacrificada  
sin conocer a su más fuerte enemigo.

Quiero vivir mi piel y a un hombre sigo,  
yo le entrego mi boca y la coartada  
para que el cacique sepa que soy nada  
sólo un astro en el mundo sin abrigo.

Detesto como mueren las mujeres  
escogidas con odios tan feroces,  
maltratadas con suertes tan atroces.

Sellada diferencia de los seres  
que agitan los recuerdos más veloces  
sin miedo a los caballos y a sus coces.

### **XXXII**

No busco ser un ángel perdonado,  
hay seres que somos trasgresores



y la Muerte nos brinda sus clamores,  
más prefiero algún duende desterrado.

Ella goza el deceso del prelado  
y se encanta con todos los honores,  
del velorio y sus gritos surtidores  
hasta cerrar su eminente candado.

La Muerte es una triste caminante  
que lleva sus intentos hasta el fondo,  
no ignora que el mar es brusco y hondo.

Laberinto de fuerza palpitante,  
contraria se desata en un instante,  
yo olvido su crujir y no respondo.

### **XXXIII**

Morir es una llaga perezosa  
que penetra su punta como flecha,  
en la calle es maldita, más estrecha  
que la hoguera que está sobre la losa.

Se sonríe cuando gana incestuosa  
y se lleva en su cuerpo la otra endecha,  
de la mujer que muere satisfecha  
y cenizas confunde con la rosa...

No pueden existir noches felices,  
cuando una madre enjuga su pañuelo  
y llora con pasión nuevos deslices

Hay pájaros perdidos en el hielo  
y duelen sus ardientes cicatrices,  
se confunden las lágrimas del cielo.

### **XXXIV**

La nave echa cruces desde el mito  
se cierran los honores donde crezco,  
la Parca se desliza, yo me ofrezco  
a tratar de vivir en lo infinito.

Se destierran las voces que yo evito  
y en mi suerte de novia yo padezco,  
en el signo del sol, tierna perezco,  
el astro ardiente se vuelve marchito.

Me quedan mis pestañas desveladas,

llorosas por la Muerte y sus coartadas,  
por su alarmante y falsa guillotina.

En el cuerpo duran frases congeladas,  
temblorosas de golpes, puñaladas  
que ostentan en el vientre que camina.

### **XXXV**

La bandera del hijo se desprende,  
se ha marchado a morir su oscura guerra,  
ha sufrido los muertos de la tierra  
que con fusiles la vivencia ofende.

Soy la hija del sol que no comprende  
por qué un joven en las cruces se aferra,  
las balas en la patria un sueño cierra  
y una madre del grito su luz prende.

El país tiene un faro: cruel destino,  
una Muerte luctuosa comprimida  
como razón culpable de la vida.

El dolor es terrible camerino,  
en la guerra la Muerte es un camino  
y encuentra cada héroe voz suicida.

### **XXXVI**

Los galleros presumen del dolor  
y en la valla la sangre se difunde  
una espuela en otro cuerpo hunde  
y la Muerte despierta del valor.

En el vicio se pierde el escozor,  
en los ojos el miedo abierto cunde  
pero he visto que el llanto se difunde  
cuando un gallo es tildado de traidor.

Yo no busco entender ese viraje  
¿cómo pueden matar de esa manera?  
un gallo no es la suerte venidera.

Nunca voy apostar a su plumaje  
aunque gane su pico desde afuera  
pues la Muerte no pasa mi frontera.

### **XXXVII**

Hoy los toros le temen al torero  
y tratan de escapar del agujazo  
resisten con la fuerza de un flechazo  
y el hombre es peligroso tesorero.

Se preservan, invaden con esmero  
a quien quiere amarrarlos con un lazo,  
un tarro se resguarda del abrazo  
y la sangre le brota en solaz, fiero.

Hombre y toro se mueren, queda libre  
esa casta que la señal enreda  
y de esa maldición tan sólo queda

un antro que ha dañado su calibre  
el inmundo su culpa no remeda  
ya no habrá corazón que salte y vibre.

### **XXXVIII**

El mundo es un destino, cruel, satánico  
que se enfrenta ante Dios con loca hambruna  
son mortales que buscan la fortuna  
y no saben que el Diablo es un tiránico.

La Muerte no procura entrar en pánico  
pero aparta al infante de una cuna  
padece con los claros de la luna  
y suspira su maldecir adámico.

Los designios me brindan sus canales:  
una fragua de ardiente rebeldía  
donde purgo y padezco cada día.

En los dardos yo logro andar mis males  
con jinetes de nueva cofradía  
que han unido las flechas de la orgía.

### **XXXIX**

Los crímenes son Muertes reprobadas  
de locos insidiosos y sutiles  
que homicidas ofrecen los cantiles  
y pretenden lanzar sus clarinadas.

Reverberan las frases más dañadas  
de los muertos lanzados, cuerdos, viles  
que no agitan sus trotes, sin alfiles

para exponer sus más fuertes jugadas.

Esas momias cubiertas por la piedra  
languidecen y sufren nuevos soles  
como nidos de oscuros caracoles.

Sube pronto a los ojos esa hiedra  
y renacen las luces de faroles:  
son los muertos que vibran sus bemoles.

## **XL**

De la Muerte son hijos los volcanes,  
al igual que los truenos, las centellas,  
los turbiones, el cáncer, las querellas,  
accidentes, arañas y alacranes.

Las serpientes, traidores y rufianes,  
asesinos, leopardos que en sus huellas  
como animales devoran doncellas,  
de la Muerte son hijos los caimanes.

Todos juntos caminan al Averno  
y hasta sufren de Muerte prematura  
por las llagas que ofrece la amargura.

Arderán con temor en fuego eterno,  
no tendrán en su mal sosiego y cura,  
en el fin serán caldo de tortura.

## **XLI**

Si a una mujer la mata su marido  
se produce un quejido de tormenta,  
un brasero ante Dios que se lamenta  
del hierro y la tortura del gemido.

Un hombre traicionado pierde el nido,  
es un perro con rabia que acrecienta  
el odio de perder la más violenta  
razón que lo delata en su descuido.

Pueden ser tan violentos, tan machazos,  
tan mendigos de Dios y de la Parca  
que pierden sus nupciales machetazos.

Un hombre traicionado ve los lazos  
de la mujer infiel en nueva marca  
con el filo desangra sus abrazos.

## **XLII**

Ese hombre que mata a una mujer  
traiciona la razón de haber nacido,  
llora el vientre luctuoso, compungido,  
se atraviesa en su boca un alfiler.

Mata ardiente, con saña, con placer,  
la creación es un juego de Cupido,  
enamora y después despierta herido  
sin pensar en la luz que vio nacer.

Temen más a la flor del abandono  
que vivir en la escarcha y el tormento,  
si matar es un duro sufrimiento.

Mas vivir con pesar tiene su encono  
un fingir libertad sin juramento  
con la falta de amor en su aposento.

## **XLIII**

Una mujer se muere desangrada,  
un puñal le atraviesa la caída,  
ha muerto del dolor y la estampida  
Le da un grito a la sombra marginada.

Con el hijo en sus brazos fue dañada  
su ilusión de vivir, su alegre vida,  
un maldito con sueños de homicida  
arrancó en mil pedazos su mirada.

La cólera se aferra del pasado  
en el niño reencarna el mal tormento,  
su padre le mató lo máspreciado.

De la madre hizo un óleo mutilado  
de orfandad se vistió su juramento  
con un pobre futuro marginado.

## **XLIV**

Un iceberg se expandió en el cementerio  
y mi abuelo soltó su última risa,  
murió sin comprender la urgente prisa,  
la lápida recibe su sahumero.

Partió, la cama trece fue algo serio,  
fatalidad de llanto y mala brisa  
estampaba la Muerte sorda visa,  
nos dejaba dolientes sin su imperio.

Lloramos, la garganta se hizo un nudo,  
el ataúd sintió la rosa roja  
que moría ante sí en un acto rudo.

Marchaba el fiel anciano que no pudo,  
mirar el cielo azul, la última hoja  
del árbol misterioso del saludo.

## **XLV**

Se aciclona la Muerte con los años  
y arranca a la vejez a un nimbo oscuro,  
le brinda de una bruja su conjuro  
y los hace bajar sucios peldaños.

Se cree la dueña de nobles escaños  
y lanza los ancianos contra el muro,  
la Muerte es el destrozo del futuro,  
tiene espinas, puñales, tiene daños.

¡Apártate de mí!, ¡no me cuestiones!  
aún pretendo vivir la madrugada,  
mi corazón florece sin espada.

Olvida los ancianos, no razones,  
permite que florezca su mirada,  
no apures con dolor una escapada.

## **XLVI**

Pasó el arco la Muerte bandolera,  
hizo mutis, tembló la loza fría  
y en el mármol el grito fue la vía  
de desatar la humilde enredadera.

Yo me escapé esa vez de la frontera  
del Infierno que ve la luz del día  
y cierra las compuertas de su orgía  
para verter en otro su honda espera.

Escuché maldiciones y lamentos,  
fue accidente de gritos y tormentos  
dejó la dentellada gris, desnuda.

Hoy que sepan los santos más violentos  
que a los hombres les siembran sufrimientos  
que una señal de Dios a mí me escuda.

## **XLVII**

La Muerte es un engendro tumultuoso,  
es flor de Armagedón, grito y esencia;  
el fin no es un motivo de paciencia  
es la preocupación contra el reposo.

El hombre saca lluvias desde el poso,  
en ese manantial de transparencia  
aunque entiende que existe una creencia  
por encima del odio y el acoso.

Apocalipsis de condena humana  
donde plagas enfrentan el cinismo  
y succionan la sangre en un mutismo.

Dios levanta la voz de cruz temprana,  
seguro de que el mal es uno mismo  
que se lanza suicida hacia el abismo.

## **XLVIII**

La Parca favorece los entuertos,  
es un pájaro gris de mal plumaje  
que atosiga a los hombres con su viaje  
y vivos sufren su viajar de muertos.

En la resurrección van los inciertos  
mandatos, se transforma su viraje  
semejan al terrible vasallaje  
que dicta Dios en los caminos ciertos.

Nosotros somos sólo una esperanza  
que ante Cristo perdemos la confianza  
por ser tan traicioneros y malditos.

El Mundo está llorando en la balanza  
y el Diablo se contenta, feliz danza  
al vernos padecer: tristes, marchitos.

## **XLIX**

**A Esther Romero Rodríguez**

Una amiga se ha muerto, duele hondo  
se ha marchado un catorce de febrero,  
dejando sin su amor al compañero  
que sufre los quejidos que no escondo.

Como hija padezco desde el fondo  
de los ojos la flecha en desespero,  
cantaba mis poemas y un lucero  
musical fue la suerte a que respondo.

Su voz a una calandria asemejaba,  
entonó mis poemas, mis canciones  
y desbordó en el sol sus oraciones.

La Muerte de su mano se aferraba  
y calcinó su amor con maldiciones,  
en Dios encontrará sus bendiciones.

## L

Sé que la Muerte llega cuando quiere  
yo no podré cambiar su derrotero,  
es maldita si quiere al prisionero  
que por ser asesino ella prefiere.

Al maldito aniquila, también hiere  
al pecador que lanza al agujero  
le regala la espina, el desespero  
para que esté seguro por qué muere.

Sólo pido morir sin estampida,  
sin sufrir de un dolor fuerte y salvaje  
con esa enfermedad del vasallaje.

Trataré de vivir mi alegre vida  
siempre en paz con la Muerte y su linaje  
para hacer más feliz mi último viaje.

Julio 15, 2011

- Del libro inédito ***El último fantasma de la ópera***

## **CONCIERTO PARA GRITAR LAS HUELLAS**

(I)

Si me dieras tu otra mitad haríamos el círculo hacia el fuego,  
sin píldoras para esta calle que no las necesita.



La humanidad inventa remolinos,  
renace de sus astros,  
suspira títeres por el aguacero.  
Me lanzo a la quietud, íntimo prejuicio, es la fuga,  
nuestra unión parte de la naranja:  
prohíbe un brindis con su jugo,  
satisface el signo del horóscopo  
entre hojas y temblores,  
allí donde busquen todas mis orillas  
por los hijos sin ley al margen de un tejado.

Esta sed ha vuelto en horas muy tristes,  
donde humedad es sinopsis para el fantasma de mi piano,  
todo acorde al despertar maldice ese misterio,  
navega eclipses de la vida,  
mis pezones tienen otra intención,  
convocan la bruma, a estas horas lejanas  
y mi sueño de albatros.  
Ya nada detendrá las mariposas.

(II)  
Cualquier ciudad puede aburrirse y andar sola,  
necesito el farol en su mirada,  
calmar mi desnudez con pájaros,  
evadir espejismos, estrella que descuida la penumbra.  
Mi levedad recorre fantasmas,  
este galope recuerda los cauces,  
(no sabes mi rincón,  
agua donde el hogar es pozo, un grito hasta la furia)  
Estoy en mis ropajes, ¿Qué danza me recorre?  
Voy a escrutar el látigo,  
tu cuerpo bebiéndose el enigma  
es más que una postal,  
no temas a esa humedad  
ni a errores en la infancia.  
Como disparo el silencio,  
huella, capricho contra mi fiebre de locos:  
retorno sonámbula hasta la catarsis,  
sin llanto,  
con mis duendes errantes por el beso,  
cobarde epitafio a estas brasas.

(III)  
Hasta la voz de la lluvia es tormento,  
urgencia de compartir lágrimas,  
borrarte el latido con mis aves,  
en ese instante cualquier galaxia tiene musgos,  
soledad polvo en mis campanas.  
El aire agita retoños,  
todavía el invierno no cuenta sus nidos,  
con la esperanza de palomas que retocen.

Busca mi hoguera, podrás enloquecer:  
tengo una alondra, dolor en la tierra,  
cólmame, hay frutos en tu bosque.  
¿Qué estación me lacera hasta los párpados?  
Definitivamente soy un niño que corre por la lluvia  
(oteas mis ardides, verdugo de esta sangre:  
tentáculos que gritan, se mecen en la noche).  
La cintura puede ser retorno,  
raíz más grande ha sido esta nostalgia,  
mis primeros pasos por la bruma.  
¿Qué golondrinas detengo en esta procesión?  
El laúd es tu pelvis, dibujado en mi voz  
que pasa como el primer minuto de una hora.

(IV)

En los matorrales del gozo no ahuyentes mis impulsos,  
secuencia es nube,  
tu barba elige.  
Soy hembra en tus cadenas, siglo con falacias,  
oh mentira, qué grave huracán en mis playas.

Como beso de Judas tengo el disparo hacia tu nombre,  
calma esa deuda con mis peces,  
presagia los engarces en la noche:  
que el sol estrene boleros a la mitad, sin tu dominio.  
Culpa es sombra, arrebató de mis luces,  
placer inconcluso como daga,  
candelabro, reino sin techumbre.  
Ven a trazar mi voz por la hojarasca  
en angustia perpetua.  
Toda eclosión es pacto.  
Elijamos el mundo de los ciegos.

(V)

Nuestro grito es un salmo, los apóstoles claman,  
pan y vino no apocan estas hambres.  
Tengo desgajamientos, palabra infiel tras el remedio  
(si salto la ventana voy a dañar el césped).  
Mi penitencia, puñal en los toldos,  
hastío de lámparas sobre el olvido donde agrietan cristales  
cascabeles de la bestia,  
enfermos de niebla.

Mi habitación aguarda su costumbre,  
angustia por mis venas.  
¿Qué virgen iré siendo, después de un solo de violín?  
Éramos relinchos esclavizados sin una ciudad,  
hojarasca, filo de las premoniciones,  
ceniza a contraluz del fango, descendía en su hoguera.  
Soy piedra sin nueces, unicornio para fabular el sortilegio,  
llamas en candiles intocados por la furia.  
Imagino mis águilas al desvestir el miedo

por ese árbol con sepulcros en la noche transida,  
cucece matices a mi boca,  
sombra, levedad que me habita  
como la hondísima garganta del Irazú,  
se adentra a mi sangre.

La noche, ardor con palabras,  
necesito al pianista para retener su tibieza,  
ronda sin ángeles silencian mi pared,  
soy la muchacha que danza el recuerdo nupcial de sus gaviotas,  
el círculo de Mozart y Beethoven implora mis anillos  
sin delfines, peces, ni el crujir de las espumas.  
Me duermo por tus alas  
en ese monstruo de aceitunas que es el tiempo.  
Lo perpetuo es atardecer.

(VI)

No sé violentar castigos,  
el insomnio es falacia, huye a la memoria.  
Los senos piden emboscadas con la tarde,  
perturbas el equilibrio en mi lascivia,  
secuencia sinóptica del viento.  
Es mi costumbre deambular entre fronteras  
tras el fervor de la palabra,  
en ese ardid donde lo supremo fluye sobre lo diáfano  
sin desechar atisbos,  
pájaros que duelen en mis llagas  
y el presagio atiende sus promesas....  
La mesa del rocío: un tronco más frágil,  
virtud para morder la almohada.  
Mis ayunos traen la herencia sin reloj,  
nada golpea ese rumiar, hay caracolas,  
cambios inevitables en los muros.  
Esta balanza no puede temblar  
—es la meditación del cuerpo por el pez de su lengua—,  
giraré, giraré hasta que la hora sucumba en mis agravios,  
en esa tentación de las fronteras.

(VII)

A escondidas el mar tiene muchachas tristes.  
Falta el carrusel, un animal que beba mi ruido de cascadas,  
bosque para suplir la música ¡hay trovadores  
en agujeros de la vida!...  
donde la blusa es contienda para desabotonar mi fiebre,  
por la locura del agua en esas nubes donde soy quien se embriaga,  
vértigo, mariposas a flor de labios.  
Sin culpa llevo esta caricia, gorrión en mis entrañas:  
en los puños están los vericuetos a la savia.  
¿Por qué faltan gajos de mi árbol?  
¿Por qué la soledad hace escapar todos mis peces?  
Acepto que la brújula es otro desamparo inventado por Dios.  
Llevas el perfume como temporal de voluntades,

la música, milagro para impulsar las copas.  
¡Brindemos por el reloj de los que lloran!

(VIII)

Me has disparado esa lava por los senos,  
el pubis como flor desata las exequias,  
humedad, silencio que no esconde sus ráfagas.  
Me puedo lanzar contra la niebla,  
                                contra el eco perpetuo de las voces,  
un grito siguiéndome entre muros,  
labio mordido por la llama  
(mi fugaz batalla es laberinto  
y el aire carga a cuestras con la furia).  
¿Qué montaña no protege la avidez al insomnio?,  
quebraste mi pasión y la mansedumbre de la cuerda,  
conocí los diablos, estallan en la lengua del poeta:  
nada tiene de carne, frialdad con agonía,  
nadie viola mis aguas,  
cualquier cicatriz tiene bufones,  
noctámbulos que juegan al suicida  
para beberse esa lujuria de palacio.  
Interrogo a los dioses hasta el muro,  
la cripta de mi voz hecha jirones.  
Virginidad, mansalva de los tontos,  
yo alucinada frente al minotauro,  
a esa bestia que bebe gladiadores,  
                                exige su manzana.

Es verdad, mi costilla no es un horizonte.  
Voy a cantar la primavera y decir adiós,  
bienaventurado de mi sexo,  
me espuela este conjuro:  
quién sabe si esta noche salgo a borrar las huellas  
en esa tempestad que es el destino.

- Del libro inédito *El capitán de Becerra* (Poesía para niños)

# FESTÍN

Los pollos rubiamarillos  
se visten de girasoles  
(sombrreros de caracoles  
y lazos de canutillos).  
Son muy graciosos, ¡qué pillos!:  
me piden otro peinado,  
de maíz bien adornado  
con guayabas, y ciruelas  
en los zapatos: las suelas

de frijol y mantecado.

Un bolso de caramelo  
con el broche de frambuesa ,  
hebillas de mango y fresa  
para recogerse el pelo.  
Quieren que se alfombre el suelo  
con flanes, galletas finas,  
turrónes —¡oh golosinas!—,  
ciruelas, naranjas, péter...  
¡y, para el invierno, un suéter  
con jugo de mandarinas!

Por cama, rojos melones  
y —como si fuera poco—  
una frazada de coco;  
en la funda, dos anones,  
y un pijama de tostones...  
No me falla la memoria:  
de espejo, una zanahoria;  
las gavetas, de tocino...  
Me saludaron: “¡Pepino...!”  
y ahora sigo con la historia...

—¿Tienes flan de calabaza,  
unos granitos de soya,  
una dulce chirimoya?  
¡No tenemos en la casa!  
(Que no cocinen con grasa,  
o perdemos la figura...)  
Mucha ensalada y verdura,  
un delicioso batido...  
¡y que nos hagan el nido  
de cilantro y raspadura!

Dicen que van a la fiesta  
que se le ofrece al paisaje.  
(Con un tejido de encaje  
se engalana la floresta.)  
Canciones, vales, orquesta  
que debuta en el rosal...  
—¡Como tarima, un panal!—  
gritó un pollo inteligente...  
y se desbordó la fuente,  
desde un mágico cristal.